

1.1

EL AMOR PATERNAL DE DIOS



La película *Diamante de Sangre* de Edward Zwick del 2006 presenta la historia del reencuentro de un padre y su hijo.

La historia es espantosa: se lleva a cabo en Sierra Leona en 1999, la película comienza con insurgentes rebeldes aterrizando el campo, intimidando a los locales y esclavizando a algunos para extraer diamantes. Uno de esos desafortunados es un joven pescador, Solomon Vandy.

Solomon escapa del campamento minero sólo para descubrir que su hijo, Dia, ha sido capturado por las fuerzas revolucionarias y ahora se ve obligado a servir como prisionero. El corazón de Salomón está destrozado. Había sido un buen padre toda su vida: criando a su familia con amor, entrenando a su hijo en el fútbol y participando en la vida de la tribu africana Mendy. Ama a su hijo más que a nada, y sabe cuánto debe estar sufriendo Dia.

La vida de un niño soldado es horrible. Desesperados por la pobreza, traumatizados por la guerra y enloquecidos por los diamantes, muchos niños soldados recurren a las drogas, el alcohol y el libertinaje sexual para adormecer el dolor. Dia no es diferente, necesita un escape, y el placer le daba esa distracción que necesitaba. La vida de Dia se ha convertido en una mezcla de trabajo deprimente y placer pasajero, muy diferente a la vida que tenía con su padre cuando era niño. Al principio, Dia esperaba que viniera su padre. Pero pronto, cuando los días se convertían en semanas, la apatía de Dia aumentaba y dejó que la confianza en su padre se desvaneciera. Eventualmente, Dia cae en una depresión profunda y resiente a Solomon por no haberlo rescatado de su miseria.

Un día, todo cambia. Las balas rompen la calma matinal del campamento rebelde. Una fuerza rival ha llegado para salvar el día, y entre ellos está el padre de Dia, Solomon. Finalmente, padre e hijo se reunirán, pero justo cuando las cosas parecen llegar a una solución, empieza una nueva crisis.

Solomon corre hacia Dia y trata de abrazarlo, pero para sorpresa de Solomon, Dia se niega a reconocer a su padre. Con el cerebro lavado por el ejército rebelde, Dia se dice a sí mismo: " Apenas puedo acordarme de la vida que tenía con mi familia, y he hecho tantas cosas malas. ¿Cómo podría volver?"

Solomon se acerca, pero Dia no cede. Asustado de perder su placer, dinero y poder, Dia toma un arma que estaba cerca de él y la apunta directamente a su padre.

Pero Salomón no tiene miedo. En cambio, devolviendo la mirada a su hijo, le dice:

"¡Día! ¿Qué estás haciendo? ¡Día, mírame!

Ahora, mirando por encima de su arma, Dia siente un nudo en la garganta cuando los ojos oscuros de su padre ven directamente a su alma. Estos son los mismos ojos que vieron a Dia cuando era bebé. Los mismos ojos que vieron a Dia jugar fútbol. Los mismos ojos que brillaban de risa en las cenas familiares. Estos eran los ojos del padre de Dia, un padre amoroso, un padre que anhelaba que Dia volviera en sí. Pero Dia no pudo hacerlo, y aunque las lágrimas corrían por su rostro, seguía apretando el gatillo.

El padre de Dia se mantiene firme, camina hacia Dia con lágrimas en los ojos, recordándole a Dia su identidad, su hogar, de dónde viene: "Eres Dia Vandy de la orgullosa tribu Mendy. Eres un buen chico que ama el fútbol y la escuela".

Las manos de Dia comienzan a sudar; su pecho tiembla y las lágrimas corren por sus mejillas.

Su padre continúa: *"Dia, sé que te obligaron a hacer cosas malas, pero no eres un chico malo. Soy tu padre, que te ama, y volverás a casa conmigo y volverás a ser mi hijo"*.

Con esto, Dia se deshace. Bajando su arma, se permite en su corazón, volver a la identidad que alguna vez conoció. Se permite,

una vez más, confiar en su padre y su padre se acerca y lo abraza.¹

Notas

REFLEXIONA

¿Por qué fue difícil para Dia aceptar el amor de su padre? ¿Qué crees que le permitió a Dia volver con su padre?

UN NUEVO VISTAZO AL HIJO PRÓDIGO

La película Diamante de Sangre ganó premios en múltiples festivales de cine, y Djimon Hounsou (Solomon Vandy) fue nominado a un Oscar. Su interpretación de un buen padre inspiró los corazones de millones de espectadores. Una de las razones del éxito de la película es que habla de un deseo humano universal: el deseo de amor, de aceptación, de sanación y de verdadera paternidad. Pero más que nada, y particularmente en esta escena, la película se trata de la *identidad*. La película trata de un hijo que recuerda su propia identidad y la de su padre. En el punto de inflexión, cuando Dia baja el arma, es casi como si se dijera a sí mismo: “Claro que sí, me acuerdo de ti: mi padre, el hombre que conocía antes de la guerra. Y recuerdo quién soy yo: tu hijo.”

La búsqueda de la identidad del hombre se encuentra en el centro de la experiencia humana. Solomon le recordó a Dia su identidad como hijo y miembro de la tribu, pero muchos de nosotros hoy en día no tenemos a nadie que nos recuerde nuestra identidad. Caminamos por la vida con preguntas, pero sin respuestas. No sabemos quiénes somos, y no sabemos quién es Dios. Pero queremos saber, y son estas dos preguntas las que, al final, motivan todas las demás preguntas religiosas: Dios, ¿quién eres? ¿Y quién soy yo?

Hay una variedad de opciones que compiten para responder estas preguntas. Una respuesta es el *ateísmo*, la creencia de que Dios no existe y que, a final de cuentas, no tienes una identidad significativa, salvo quizás la identidad de una partícula aleatoria en un universo insignificante. Otra respuesta es el *deísmo*, la idea de



que hay un Dios, pero que no está involucrado en tu vida diaria. Otra respuesta más es que Dios es un esclavista todopoderoso o un juez desconectado. Ninguno de estos puntos de vista falsos es el Dios del cristianismo. La visión cristiana de Dios es diferente de todas las demás religiones del mundo. No solo nos da una respuesta a nuestras dos preguntas: ¿Quién es Dios? y ¿Quién soy yo? — pero también nos dice algo acerca de por qué nos rompen las historias como la de Solomon y Dia.

¿Cómo es posible esto? Bueno, la Biblia contiene una historia muy parecida a la de Dia. De las muchas parábolas que contó Jesús, la más famosa se llama la parábola del Hijo Pródigo del evangelio de Lucas. ¿Por qué es éste el más querido? Es posible que hayas escuchado esta parábola antes, pero antes de descartarla como un cliché, pregúntate: ¿Por qué esta parábola ha inspirado los corazones y las mentes de miles de millones de personas? Vamos a ver:

“Dijo [Jesús]: «Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: “Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.” Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino. «Cuando hubogastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y

deseaba llenar su vientre con las algarobas que comían los puercos, pero nadie se las daba. Y entrando en sí mismo, dijo: “¿Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.” (Lucas 15, 11-19)

REFLEXIONA

¿Por qué crees que el hijo dejó a su padre y por qué piensa en volver? ¿Cómo crees que el hijo se ve a sí mismo en este momento?

CONFIANZA

La experiencia del hijo pródigo es típica de casi cualquier historia humana. Analicemos la narrativa hasta el momento: el hijo pródigo pecó contra su padre, se sintió avergonzado y luego se sintió indigno del amor del padre. En resumen, las acciones del hijo pródigo le hicieron dudar del amor de su padre. Esta tendencia a dudar del amor paterno, especialmente del amor de Dios, es común en la experiencia humana.

El hijo pródigo piensa en su padre más como un amo y en sí mismo como un esclavo. No siente que pueda tener una relación con su padre. Ha fallado miserablemente, y lo sabe. Sus elecciones tienen consecuencias. Comienza a recordar a su padre, pero asume que las cosas nunca volverán a ser iguales. Lo ha arruinado. Sólo le queda el ser un esclavo, un engranaje en la rueda del universo imperdonable de su padre. Ve sus acciones como su identidad, pensando, por ejemplo, “No soy lo suficientemente bueno. De hecho, no valgo nada y no merezco amor verdadero”.

La historia del hijo pródigo tiene un atractivo universal porque destaca un ciclo universal: tentación, luego pecado, luego vergüenza, luego aislamiento. Paradójicamente, antes de que comience el ciclo,

la gente suele pensar que el pecado no es gran cosa. Sin embargo, después de que termina el ciclo, las personas piensan que su pecado es tan importante y grande que no se puede regresar a Dios.

REFLEXIONA

¿Puedes relacionarte con la historia del hijo pródigo? ¿Alguna vez has perdido la confianza en Dios, o alguna vez has sentido que no podías volver a Dios? ¿Alguna vez has experimentado esta realidad a nivel humano con alguien más en tu vida?

REGRESANDO A CASA

La mayoría de nosotros podemos relacionarnos con el hijo pródigo, así que veamos cómo termina la historia:

“Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: “Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.” Pero el padre dijo a sus siervos: “Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.” Y comenzaron la fiesta.” (Lucas 15, 20-24)

*Estaba aún
lejos, cuando
su padre lo
vio y sintió
compasión*

—Lucas 15,20

Al contrario de lo que esperaba el hijo pródigo, su padre se niega a tratarlo como esclavo. De hecho, el padre celebra su regreso. Su padre ha estado observando desde la distancia, esperando ansiosamente el regreso de su hijo. El hecho de que su hijo incluso haya emprendido su viaje de regreso es suficiente para que el padre corra a su encuentro. El hijo comienza a explicar sus acciones, pero para el padre, ¡el simple hecho de que el hijo esté interesado en

volver a casa es suficiente para organizarle una fiesta! La túnica y el anillo revelan que el hijo está completamente restaurado. El hijo regresa sintiéndose esclavo, pero el padre insiste en que viva como su hijo.

Podrías preguntarte, ¿qué tiene que ver todo esto con nuestras dos preguntas originales: *Dios, ¿quién eres? ¿Y quién soy yo?* La parábola del hijo pródigo nos da la respuesta del cristianismo. ¿Quién es Dios? Es un padre amoroso (*Catecismo de la Iglesia Católica* 238–40).² ¿Quién eres tú? Eres su hijo. Las Sagradas Escrituras son claras en que el Señor del universo, el Dios infinito y el único ser capaz de satisfacer nuestros deseos, es un buen padre. El cristianismo es completamente único entre las religiones del mundo en esta afirmación radical: Dios es un buen Padre. Él no es un esclavista. Él no está tratando de atraparte. Nada de lo que hayas hecho puede separarte de su amor. Tu identidad no tiene nada que ver con nada de lo que hayas hecho en el pasado. De hecho, Dios tiene sed de ti. Al igual que Solomon Vandy y el padre del hijo pródigo, te anhela y tienes un valor infinito a sus ojos.

Al final, el cristianismo da una respuesta clara a quién eres: ¡Dios es padre, y tu identidad cae en el hecho de que eres hijo o hija de Dios! ¡Eso es lo que eres!

¿Te cuesta creer esto? Tal vez, como Dia, las guerras de tu propia vida te tienen apuntando con un arma a Dios. O tal vez, como el hijo pródigo, piensas en cosas que has hecho en el pasado que no te permiten volver a Dios. Pero nada podría estar más lejos de la verdad. Como Dia, deja que Dios te recuerde tu identidad. Como el hijo pródigo, da el primer paso de regreso a casa. Regresa, baja el arma, permite a Dios la oportunidad de mostrarte su amor. Permítete una vez más, o quizás por primera vez, comenzar una relación con Él.

¿Cómo crees que Dios te ve en este momento? ¿En qué piensas cuando consideras acercarte (o regresar) a Dios? ¿Crees que Dios es tu Padre amoroso?

Notas:

¹ *Blood Diamond*, directed by Edward Zwick (2006; California: Warner Bros, 2007), DVD.

² "By calling God 'Father,' the language of faith indicates two main things: that God is the first origin of everything and transcendent authority; and that he is at the same time goodness and loving care for all his children." (CCC 239)